

Fragmentos extraídos de *Philosophía Antigua Poética*, de Alonso López Pinciano

(Ed. de Alfredo Carballo Picazo. Madrid: CSIC, 1973)

(Condiciones de la fábula – Epístola Quinta)

[...] dijo Ugo: [...] **resta saber de las condiciones de ellas [de las fábulas]; las cuales son tres pares contrarios porque la fábula debe ser una y varia, perturbadora y quietadora de los ánimos, y admirable y verosímil. Digamos pues del par primero, que contiene la unidad y variedad de la fábula.**

(Una y varia)

Acerca de lo primero digo que la fábula en doctrina de Aristóteles, es como un animal perfecto y acabado, el cual ha de ser uno y simple, porque el que no lo fuera sería monstruoso; como si digamos un león: si tiene todas sus partes de león, cabeza, pecho, vientre y lo demás, es un simple y perfecto; y si por ventura tuviese el pecho u otro miembro cualquiera de otro cualquier animal, no se dirá uno y simple, y que consta de una sola naturaleza, sino monstruo, porque tiene más naturalezas. [...]

Ugo dijo: Bien puede tener [...] la fábula toda, diversas acciones, mas que sea una principal, como en el animal vemos que tiene muchos miembros y el corazón es el principal principio y fuente de todos; a los cuales él con su natural calor alimenta; [...]

(Variedad)

Y esto basta de la unidad de la fábula. La otra parte, contraria al parecer, que es la variedad, resta, y resta poco al que sabe que la naturaleza se

goza con la variedad de las cosas, y que este animal fábula será tanto más deleitoso, cuanto más variedad de pinturas y colores en él se vieren.

(Perturbadora y quietadora)

Vamos a la segunda condición: que ha de ser perturbadora y quietadora. Perturbación, dice el Philósofo, es una acción llena de alegría o tristeza; y así, toda buena fábula debe perturbar y alborotar al ánimo [...]. Y debe también quietar al ánimo, porque, después destas perturbaciones, el oyente ha de quedar enseñado en la doctrina de las cosas que quitan la una y la otra perturbación.

(Admirable/ verosimil / invención)

Vamos a la tercera condición de la fábula que es: ha de ser admirable y verosimil. Ha de ser admirable, porque los poemas que no traen admiración, no mueven cosa alguna, y son como sueños fríos algunas veces. [...]

Esa imitación común tiene también su admiración; y claro está que los que se ríen dello, se admiran de la imitación tan a gusto. Mas no hablo desta admiración solamente, sino de otra causada de algún acaecimiento nuevo y raro; porque esta novedad hace mucho para el deleite, que, aunque como habéis dicho, y muy bien, sola la imitación le trahía. Mas cuando es de cosa no oída, ni vista, admira mucho más y deleyta. **Y así soy de parecer que el poeta sea en la invención nuevo y raro; en la historia, admirable; y en la fábula, prodigioso y espantoso; porque la cosa nueva deleita, y la admirable, más, y más la prodigiosa y espantosa;** y el que no tuviere ingenio furioso harto e inventivo, añada a lo inventado, que la añadidura también tiene invención en cierta forma; **y como hay hombres que sin arrimo andan mal, mas arrimados a arrimo, por ligero que sea,**

andan bien, así hay ingenios que de suyo no son muy inventivos, más arrimados a las invenciones de otros, añaden cosas más que medianas. [...]

Agora bien, dixo el Pinciano, entender querría la teórica y la parte contemplativa desta philosophía. **¿Esa admiración que decís ser tan necesaria, dividese en especies o es sola una?**

Ugo dixo: Sí; tres especies hay de admiraciones, porque unas son ni alegres ni tristes, [...]; otras trágicas y tristes, [...]; otras son ridículas [...].

Fadrique, riendo, dixo: [...] Dicho havemos de la admiración; resta decir de la verosimilitud.

Yo lo deseo mucho, dixo el Pinciano, porque parece que tienen contradicción lo admirable y lo verosimil.

Ugo respondió: **Sí; esta cosa de fábula tiene mucho que considerar, y en ella se veen muchos ñudos, porque ha de ser la fábula admirable, como está dicho; y verosimil, como se dirá agora; y ha de ser una, como rato antes dixes; y ha de ser varia, como después poco; [...]**

Agora bien, dixo Fadrique, vos podeis enseñar a todos; mas, con licencia del señor Ugo, yo **quiero poner el fundamento a esta fabrica de la verosimilitud, y digo que es tan necesaria, que, adonde falta ella, falta el ánimo de la poética y forma, porque el que no hace acción verosimil, a nadie imita. Assí que el poeta de tal manera debe ser admirable, que no salga de los términos de la semejanza a verdad.**

Yo lo entiendo bien, dixo el Pinciano, mas para entenderlo mejor quiero traer a Horacio, el qual, en su Arte, no pone límite alguno, mas antes dice que **los pintores y poetas tienen facultad de le atreverse a cuanto quieran fingir y machinar.**

Ugo dixo entonces: Bolved la hoja, y hallareis la respuesta, o, por mejor decir, bolved el ojo a la hoja dos dedos más abaxo: vereys que dize la forma que en esto se debe guardar, y es: que **no se ayunten imposibles**, ni aves a sierpes, ni corderos a tigres; lo qual fue también el introito a su obra, diziendo que de tal modo ha de ser la licción, **que no dé que reyr de imposible, que es decir, de necia; porque si un pintor, debaxo de una cabeza de una dama, pintase un cuello de caballo, y debaxo deste, un cuerpo de ave, y éste rematasse con cola algún pescado, no se podrían las gentes contener de risa.**

(Deleite y enseñanza)

Mas, volviendo a la duda del Pinciano, digo que tengamos cierto y por sin duda alguna el arte se fundó en la naturaleza, y que aquella fábula será más artificiosa que más deleitare y más enseñare con más simplicidad /.../.

/.../ (Dijo el Philósofo) “la buena fábula en quanto a la magnitud y grandeza, es la que más se alarga hasta que toda ella venga a ser manifiesta”. Por alargarse da a entender que no ha de ser corta, para que tenga claridad en sus partes, y, por el se venir súbito a manifestar, da a entender que no ha de ser tan grande, que por la grandeza sea incomprendible.

/.../ deleytan y duelen más las obras deleytosas y dolorosas súbitamente venidas; y así como el fin del poeta es deleitar, tiene necesidad quanto sea posible, dar breve tiempo a la acción deleytosa, porque quanto se va dilatando el tiempo della, se va aguando más el deleite, y de otro modo, ni las acciones ni las peripecias perturban lo que deberian.